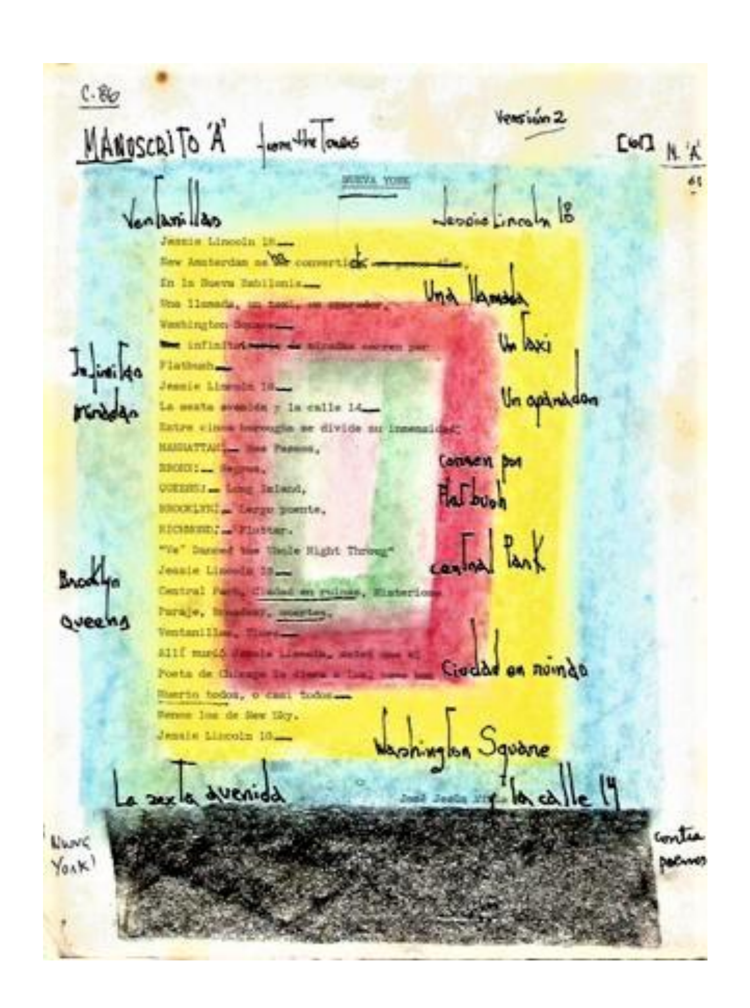
NUEVA YORK, UNA OCASIÓN PARA LA BELLEZA

(Reseña crítica)

LEYLA GAMARDO



NUEVA YORK,
UNA OCASIÓN PARA LA BELLEZA
(Reseña crítica)

LEYLA GAMARDO

La Nueva York de José Jesús Villa Pelayo es la otrora Nueva Ámsterdam, convertida en Nueva Babilonia, es decir, el centro del mundo conocido, ciudad en la que lenguas y culturas se separan y se reúnen de nuevo. Torre de Babel. Símbolo de la ambición humana; sobre su rostro se han superpuesto nuevos rostros, en una línea de tiempo fragmentada con Anne Marie o simplemente Marie como protagonista, quien nos conduce por una ruta desde Williamsburg, barrio judío de Brooklyn, hasta Manhattan, a través de cinco *boroughs*, y, a su vez, su ruta interior. Una ciudad enterrada por el tiempo en tanto "magalópolis" que contiene a todas las ciudades, con personajes que llevan consigo sus lugares, su música, sus libros, sus encuentros, sus idiomas, sus historias. Nos brinda el poeta, en una especie de esfera tornasolada borgiana "*un lugar donde están sin confundirse todos los lugares del orbe*", amalgamados entre ficción y realidad, personajes intermediarios entre las musas y el poeta, que a ratos parecieran tener un intercambio epistolar,

viajando por el mundo simbólicamente contenido en la ciudad que Dos Passos describiera en aquellos collages narrativos, a lo Andy Warhol, llamada *Manhattan Transfer*, la misma metrópolis mítica que inspiró a Djuna Barnes, a Truman Capote, a García Lorca, a Paul Auster, a Isaac Bashevis Singer, así como a Woody Allen y a tantos otros cineastas, músicos, poetas, pintores que la han descrito desde distintos planos, fascinados por su naturaleza caleidoscópica.

Villa Pelayo, así como dijera el profesor Harold Bloom de Joyce y Proust, "*se ha dejado llevar por el impulsivo deseo de poner el cosmos en un libro*", navegando, pero no como lo hacen los simples mortales, incapaces siquiera de conectarse con el mundo sensible, sino que nos conduce a su viaje espiritual en el presente y en la *duración*, como sólo las almas elevadas pueden hacerlo, siguiendo sus propias leyes, al tiempo que las de su Creador, haciéndote escuchar, como él lo hace: "*las*

voces inéditas y extraordinarias que circundan el universo" a las que sólo se accede con los sentidos secretos, fuente inagotable de *revelación* y de *iluminación* profética que se advierte, inexplicablemente encriptada, en algunos versos: "*Central Park/ Ciudad en Ruinas (...) Muertes/Ventanillas/Times...*", así como en la presencia de ciertos *apófrades*, escritores o personas comunes que retornan de la muerte como eslabones entre dos mundos: Romain Rolland, Karen Blixen, Conrad Aiken o Jessie Lincoln, nacida el 6 de noviembre, nieta de Abraham Lincoln o la joven desaparecida del Titanic: "*allí murió Jessie Lincoln... como han muerto todos o casi todos/ menos los de New Sky...*" ¿Cuál de ellas se acerca al poeta con voz susurrante, como epifanía?

Villa Pelayo, como Susan Sontag, "*viv(e) la escritura como algo que se (le) da — a veces, casi, como un dictado*"

NUEVA YORK,
UNA OCASIÓN PARA LA BELLEZA
(Reseña crítica)

LEYLA GAMARDO

Es ocasión para preguntarse hasta dónde llegan los límites de la poesía. ¿Puede el poeta trasvasarlos, ubicarse en el-no-tiempo? Son estos algunos enigmas que no dejan de sorprendernos, y a los que nos acercamos, a través del poeta, enviado en misión de servicio para que *simul et Semper* tengamos ocasión para la belleza.